

EDITORIAL

El rol de la mujer en la sociedad colombiana se ha visto atado a un conjunto de instituciones patriarcales, que han hecho que los pocos avances que se han dado en nuestro país sean en vano, pues no logran consolidarse dentro del colectivo colombiano.

Colombia, considerada “la democracia más antigua de Latinoamérica”, es uno de los países que aún no ha logrado tener una mujer presidente. Muchos dicen que lo anterior se debe a que las mujeres que han aspirado al cargo presidencial no han tenido un programa de gobierno que las haga fuertes frente a las propuestas de sus adversarios. Pero ¿esto es del todo cierto? Muchas de las mujeres que han logrado estar en la política, relatan cómo en Colombia existen aún “frenos” que les hacen muy difícil actuar en la política del país, que les impiden tener una fuerza electoral y que las dejan en manos de la fuerza de los diferentes partidos por los cuales son candidatas.

Queda claro entonces que la mujer está aún muy limitada en nuestra sociedad colombiana, situación que parece contradictoria con aquellas políticas que han promovido muchos gobiernos. Políticas como la educación para

la mujer, leyes de cuotas, libertad e igualdad, incentivos a la contratación de mujeres. Esas políticas no han sido efectivas, ya que están diseñadas por instituciones patriarcales que delimitan y omiten puntos estratégicos que pueden llegar a ser vitales al momento de aplicar un programa político.

Las instituciones patriarcales han generado grandes “frenos” en cuanto a los derechos de la mujer; instituciones que se han caracterizado por tener lineamientos conservadores en aspectos como el aborto y la unión entre parejas homosexuales, limitando que la sociedad colombiana avance en cuestiones de equidad y libertad sexual. El carácter conservador genera instituciones cada vez más patriarcales, pues tienen esa noción de una sociedad en la cual el hombre debe ser el proveedor, dejándole a la mujer el papel de ama de casa que limita su desarrollo en ámbitos políticos y económicos. El problema de esas instituciones patriarcales es que se convierten en unas instituciones políticas extractivas, que se encargan de mantener un status quo y ayudan a perpetuar en el poder a las élites. Élites que en el caso colombiano están conformadas en su mayoría por hombres. El poder de aquellos patronatos extractivos radica en que tienen un círculo vicioso que se encarga

de eliminar aquella destrucción creativa de la que hablaba Schumpeter, sin la cual es imposible avanzar, ya que el cambio genera miedo en esta parte de la sociedad pues puede traer como consecuencia la pérdida del poder político y económico.

El problema de no avanzar es que por más que se creen políticas que piensen en la mujer, no es posible generar que estas se perpetúen y consoliden como un colectivo social, razón por la cual Colombia ha fallado en la medida en que no le da transcendencia a innovación en el ámbito de las libertades políticas. Lo que ha generado que no haya en Colombia líderes po-

líticas que tengan un gran número de simpatizantes.

Lo opuesto a una institución extractiva es una inclusiva; en esta última se promueven la igualdad, la libertad y la prosperidad. Esto termina generando un círculo virtuoso que conlleva a que cada vez se logren más triunfos en cuestiones de equidad de género. Es precisamente esto lo que necesita Colombia: que haya más inclusión de la mujer en los ámbitos políticos, pues es la participación de la mujer en la política la única forma como se puede generar que la sociedad salga de ese dominio patriarcal.